

EL RESCATE DE ÍCARO: ‘HISTOIRE DE MA MORT’ DE LAURO DE BOSIS

GABRIEL M^a JORDÀ LLITERAS

UIB

El objeto de esta comunicación es el de presentar *Histoire de ma mort* y a su autor, Lauro de Bosis, ganador en 1927 del Primer Premio de Poesía en la Olimpiadas de Amsterdam. Contemporáneo de Malraux, compartió con él la convicción de que «las ideas no son para pensarlas sino para vivirlas», orientando su actividad más hacia la defensa de unos ideales que hacia el logro de una finalidad estrictamente literaria.

Histoire de mort, carta-testamento escrita íntegramente en francés y remitida a un periodista la víspera de la acción suicida de Lauro, es, en nuestra opinión, un documento casi único en su género en el que el autor explica con lucidez y sin ironía las razones de su muerte, sintetizando en cinco páginas los principios que sustentarán la literatura comprometida en la lucha contra los totalitarismos de la década de los treinta.

Nacido con el siglo, como Prévost, Saint-Exupéry o Chamson, hijo del poeta Adolfo de Bosis, educado en una atmósfera de poético culto a Shelley, Lauro, que traduce a Sófocles y Esquilo y utiliza el Francés y el Inglés casi como lenguas maternas, se inclina por los estudios científicos hasta la edad de veintiún años, momento en el que decide seguir el camino de su padre. Romain Rolland, íntimo de la familia, al evocar la memoria del amigo desaparecido, recrea el ambiente en el que se moldeó el alma del poeta: «Je me souviens, vers 1900, à Rome, d’une soirée à la ville de Médicis, avec son père Adolfo de Bosis et Gabrielle d’Anunzio, où les deux compagnons de poésie évoquaient avec ivresse leurs souvenirs d’adolescence, leurs aventures, quand sur la mer, ils lançaient leur barque dans la tempête, afin de cueillir dans les flots la gloire funèbre et triomphante de Shelley» (De Bosis, 1933: 11).

Sin embargo, en el momento en el que Lauro escoge el camino del compromiso literario, el entorno dista mucho de ser como aquel que envolvió sus años de adolescencia y niñez. Antes de que los conflictos locales comiencen a azotar el árbol de la paz, éste recibe ya las primeras sacudidas con el nacimiento e instalación de diversos regímenes totalitarios en los que unos dictadores, invocando presuntas místicas de raza, nación o clase social, edifican su política sobre principios de violencia que rápidamente se transformarán en hechos. Estos totalitarismos, apelando a los más nobles sentimientos de los hombres, fascinan al pueblo y lo galvanizan al exaltar el sacrificio y el heroísmo en aras de una comunidad. «Hay que estar

dispuesto a todo, a cualquier sacrificio, a arrostrar cualquier peligro, a llevar a cabo cualquier acción, ya que se trata de defender a la Patria y al Fascismo», proclamaba Mussolini (1937: V, 14), disfrazando sutilmente egoístas intereses de su partido.

Frente a la actitud de prudente neutralidad, adoptada por las democracias occidentales, la Tercera Internacional polariza nuevas energías renovadoras, tanto las tendencias sociales como las legítimas aspiraciones a la independencia nacional o a la libertad entre los pueblos colonizados. Personas como P. Valéry, cuyas metas están casi siempre alejadas del mundo político, advierten con singular clarividencia la tragedia que late en esta inestabilidad. En *Regards sur le monde actuel* analiza la situación político-social comparándola con la de 1913: «Il existait alors en Europe un équilibre de force, mais la paix aujourd'hui ne fait songer qu'à un équilibre de faiblesses, nécessairement plus instable», denuncia a quienes «songent à essayer au jeu de la mort» y lanza una terrible advertencia: «Le temps du monde fini commence» (Valéry, 1931: 43, 209, 31). El ascenso del nazismo al poder es para André Chamson *L'Année des Vaincus*, en el que el delirio racista rompe la amistad, corroe el amor de los protagonistas y sólo resta el atisbo de esperanza de que «on ne tuera jamais le dernier homme. Il en restera toujours un pour attendre le dernier jour... où chacun sera toujours respecté à sa mesure, dans sa vie et son travail» (Chamson, 1934: 256). Unos años más tarde, un gran católico y monárquico se enfrenta a los conservadores que creen que Franco y sus aliados son instrumentos necesarios para contener la expansión del comunismo. El polemista de *Les grands Cimetières sous la lune* denuncia en el *Scandale de la Vérité* la cobardía y espíritu de venganza de ciertas autoridades eclesiásticas españolas: «Que les Rouges d'Espagne aient massacré des prêtres, ce n'était qu'une raison de plus, une raison déterminante pour l'Église de prendre ouvertement la défense de leurs femmes et de leurs enfants innocents» (Bernanos, 1939: 78).

En este entorno comienzan a surgir personas que aceptan el compromiso de la libertad. Unos, como Hemingway o Malraux, no dudan en enrolarse voluntariamente en el ejército republicano español, otros, como nuestro poeta, emprenden una aventura sin retorno para con su muerte levantar testimonio contra el carácter inhumano de la dictadura fascista.

En 1927 Lauro de Bosis escribe *Ícaro*, drama lírico con el que obtiene el Gran Premio de Poesía de las Olimpíadas de Amsterdam. En una atmósfera semejante a la que Gaston Bachelard, analizando a Shelley, describe como de «onirismo aéreo», Dédalo, encarnación del Espíritu, construye para el hombre las primeras alas con las que Ícaro, encarnación de la Libertad, acepta alzar el vuelo, símbolo de la victoria del Espíritu sobre el devenir humano:

«Fils, aujourd'hui, j'ai créé l'aile,
L'aile de l'homme, l'aile! Tout le ciel est à nous
Et le rêve éternel s'est accompli! Voler!»
De Bosis (1933: 83)

«Tyrannie, liberté, passeront l'une et l'autre,
Les royaumes crouleront et crouleront les dieux»
De Bosis (1933: 47)

Pero para llevar a cabo su misión, Ícaro, Lauro, debe comprometer su verbo poético:

«Je ne suis plus le poète
qu s'exprime par des mots»
De Bosis (1933: 90-91)

Debe destruir la antinomia entre poesía y vida, debe luchar por la libertad aunque ello le exija el sacrificio de la vida:

«Si je meurs,
fais que cette mort, la mienne
semble aux vivants plus belle que la vie»
De Bosis (1933: 131)

Con ello logrará abrir una brecha en los muros que el dictador ha levantado frente a su pueblo:

«Fais...
...qu'ils désirent d'une fougue plus ardente
rompre les murs des sanctuaires,
défendus à l'élan de l'homme»
De Bosis (1933: 131)

Desde 1926, comprometido en la lucha contra el Fascismo, Lauro intenta, ya que no una revolución, sí al menos que su gente no se embriague con la prepotencia de un régimen que sólo adula sus virtudes para someterlo más. En sus hojas bimensuales, que aparecen con el nombre de «Alianza Nacional», se invoca el espíritu monárquico y la autoridad espiritual de la Iglesia Romana para presentar un pensamiento político basado en el respeto a los valores tradicionales de Italia y a la legalidad constitucional.

La respuesta no se hizo esperar. Sus colaboradores fueron detenidos, su madre obligada a firmar un documento de retractación, y Lauro, que se encontraba en Estados Unidos, tuvo que permanecer en el exilio.

Las circunstancias eran adversas para su lucha. Por un lado el régimen de Mussolini se consolidaba con rapidez a nivel internacional, por otro, el acatamiento de Lauro a la Constitución le aislaba de otros exiliados italianos. De este sentimiento de soledad, unido a un rechazo a la pasividad, surge el proyecto de llevar a cabo un vuelo sobre Roma para lanzar ochenta kilos de octavillas: ...je ne peux envisager la situation qu'avec les yeux du soldat qui est... décidé de ne pas manquer la phase décisive, la phase la plus belle de la bataille... (Trentin, 1939: 69).

Después de un ensayo realizado cerca de Versailles en mayo de 1931 y de un intento fallido que, el 31 de julio, finalizó con un aterrizaje forzoso en la costa de Córcega, el 3 de octubre emprende, esta vez con éxito, un nuevo vuelo hacia Roma. Despega a las tres de la tarde a bordo de un «Pégase», puesto a su disposición por un bienhechor cuyo nombre permanece en secreto, transportando ejemplares de la *Histoire du Fascisme* de Bolton King y 40.000 octavillas con una carta al rey de Italia, otra a su pueblo y una tercera con reglas de resistencia pasiva contra el fascismo. Alrededor de las ocho de la tarde sobrevuela durante

media hora las principales arterias de la ciudad y, habiendo lanzado su mensaje, se dirige hacia el N.O. perseguido por una escuadrilla de cazas. Ya no sabemos nada más. Antes de despegar depositó en el correo una carta dirigida a un amigo periodista. Esta carta es la que hoy conocemos con el nombre de *Histoire de ma mort*, (De Bosis, 1933: 169).

Las cinco páginas de *Histoire de ma mort*, escritas en francés la víspera de su adiós, ofrecen un meditado plan de vuelo. De manera calculada Lauro prepara su acción a sabiendas de que no sobrevivirá. Ha elegido un aparato muy ligero, un avión que le ofrece muchas posibilidades de llegar a Roma, prácticamente ninguna de regresar.

Sospechamos que necesitaba morir: «Ma mort (quoique embêtante pour moi personnellement, qui ai tant de choses à achever) ne pourra qu'accroître le succès du vol. Comme les dangers sont tous au retour, elle ne pourra arriver qu'après avoir délivré mes 400.000 lettres, qui n'en seront que mieux recommandées!...Je vaudrai plus mort que vivant» (De Bosis, 1933: 169-171). Necesita morir porque está amordazado, y, privado de la *palabra*, sólo le queda la acción redentora que lleva a la muerte. Nueve mese antes, en una carta escrita en Londres había afirmado: «En Italia el mayor peligro estriba en que el pueblo se conforme y acepte como algo normal este estado de cosas. En todo momento y cueste lo que cueste, hay que provocar la desazón en la gente»¹.

La carta es alegre, gozosa; en ella Lauro ironiza con buen humor al referirse a las escuadrillas de Italo Balbo que esperan en Roma a su frágil «Pégase»: «Mon avion ne fait que 150 km. à l'heure, et ceux de Mussolini en font 300. Il en a 900 et ils ont tous reçu l'ordre d'abattre coûte que coûte à coups de mitrailleuse tout avion suspect... Si mon ami Balbo a fait son devoir ils sont là maintenant qui m'attendent» (De Bosis, 1933: 171). Condena el fascismo, sin amargura pero sin paliativos. Recuerda a los acomodaticios italianos que están aceptando un régimen que destruye periódicos, que ha asesinado a Matteoti, devastado la casa de Croce, que se ha aplicado a «distribuer en quatre années sept mille années de prison», un régimen al cual «on ne peu reprocher de punir la foi dans la liberté et la fidélité à la Constitution italienne plus sévèrement que le parricide: c'est sa seule chance de subsister... Le Fascisme n'a pas le choix. Pour peu que l'on se mette à son point de vue on est forcé de déclarer avec son apôtre Mussolini: «La liberté est une carcasse pourrie» (De Bosis, 1933: 164) y, cual profeta moribundo, lanza como testamento una solemne advertencia a la posteridad: «...il paraît hors de proportion de donner sa vie pour faire finir une chose qui doit s'écrouler par soi-même. C'est une erreur. Il faut mourir. J'espère qu'après moi beaucoup d'autres suivront et réussiront à secouer l'opinion publique» (De Bosis, 1933: 170). Como Ícaro, se embriaga con el sueño de su hazaña entreverándose con el que será su medio de gloria y muerte: «...bien qu'il soit fort comme quatre-vingts chevaux, il est svelte comme une hirondelle. Il s'enivre d'essence et bondit dans les cieux comme son frère de jadis... je l'ai trouvé dans la forêt Hercinienne et son ancien maître va me porter sur la côte Tyrrhénienne...» (De Bosis, 1933: 163).

¿Un iluminado, un fanático o acaso un modelo redentor al que hay que imitar? Éste parece haber sido el impacto causado por Lauro entre alguno de sus contemporáneos. Así lo ve Romain Rolland: «Le sacrifice n'est pas seulement offert pour l'Italie. Il l'est pour le monde entier. Pour vous aussi. Pour vous, jeunes hommes d'Europe et d'Amérique. Vous

1 «The greatest danger is that people's mind in Italy should be subside and accept things as normal. They must be kept in a state of unrest. Continually —at any cost—» (De Bosis, 1931: 11).

qui avez perdu votre chemin et qui le cherchez dans la nuit. Il a racheté par sa mort votre abdication et votre faiblesse. Il vous appelle à la bataille contre le tyran» (Rolland, 1933: 23).

Su sentido del sacrificio, su aceptación lúdica de la muerte, sin orgullo ni desafío, sitúan a Lauro dentro de este grupo de escritores que en el período de entre guerras sembraron con su compromiso la simiente de la lucha por la paz. Frutos de una época de desengaño y tragedia, a ellos se refiere sin duda Bernanos cuando afirma: «Amère ironie de prétendre persuader et convaincre alors que ma certitude profonde est que la part du monde encore susceptible de rachat n'appartient qu'aux enfants, aux héros et aux martyrs» (Bernanos, 1938: V). Su acción no fue un acto estéril. Ocho años después de su muerte, un marxista recalcitrante, Sylvio Trentin, más allá de cualquier divergencia política, evocaba con cariño y admiración la memoria del poeta italiano: «Ambassadeur de l'Italie éternelle, Lauro de Bosis, aujourd'hui encore nous a offert l'occasion de nous entretenir avec elle, au dessus, par delà les murs de la geôle impuissante où ses vils exploiters prétendent l'avoir enfermée et partager avec elle et souffrances et espoirs» (Trentin, 1939: 82).

En nuestra opinión Lauro fue un ejemplo de la impotencia de la rebelión soitaria, de la gratuidad de los actos de heroísmo individual contra la estructura de un régimen dictatorial. Con su desventurada hazaña mostró a sus contemporáneos que en tiempos de paz sólo la acción subversiva, coordinada de forma sistemática utilizando todos los recursos de la acción clandestina en medios rurales y obreros, podía ser eficaz contra los totalitarismos nazi y fascista. Que sólo podían derrumbarse las «dictaduras nacionales» con los medios y los cuadros proporcionados por la «dictadura del proletariado», por quienes en Rusia o China ya habían logrado el triunfo de la Revolución. Pero también puso de relieve la necesidad de transformar al individuo mediante la aceptación y defensa de un ideal, la urgencia de rescatarlo de la masa amorfa de la colectividad enfrentándolo a su destino individual dentro de una comunidad. Desde estas dos actitudes se estructura buena parte de la creación literaria de la época. No olvidemos que, entre guerras, la expansión de la Tercera Internacional se debió menos a la fuerza de su doctrina que a la eficacia de sus métodos. Idealismo, individualismo, revolución son los ejes que sustentan el compromiso literario de un momento histórico en el que asistimos a un encuentro, a una coincidencia casi perfecta entre la intensidad interior de sus creadores y la tragedia político-social que bulle desde España al Extremo Oriente.

Referencias bibliográficas

- BERNANOS, G. (1938): *Les grands Cimetières sous la lune*. París: Plon.
BERNANOS, G. (1939): *Scandale de la Vérité*. París: Gallimard.
CHAMSON, A. (1934): *L'Année des Vaincus*. París: Grasset.
DE BOSIS, L. (1931): *Italy Today* 6, 11-14.
DE BOSIS, L. (1933): *Icare*. París: Imprimerie Aulard.
MUSSOLINI, B. (1937): *Oeuvres et discours de Benito Mussolini*. París: Flammarion.
ROLLAND, R. (1933): «Préface», en *Icare*, Lauro de Bosis. París: Imprimerie Aulard.
TRENTIN, S. (1939): *Lauro de Bosis, chantre et héros de la liberté*. Toulouse: Jean Flory.
VALÉRY, P. (1931): *Regards sur le monde actuel*. París: Grasset.

